

"La Bravía"

1896

AÑO VII

1896

RECORTES PERIODISTICOS
DE LOS
DIARIOS DE MADRID

EDICIÓN DE LA MAÑANA

Dirección y Administración

RELOJ, 2, 3.º DRA.

*Día 14 de Diciembre de 96
Sr. Fernández Shaw*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Imparcial

CRÓNICAS

TEATRALES

El Centenario de Bretón de los
Herreros.—“Las bravías,, en
el teatro de Apolo.

No son únicamente las noticias de la esplendorosa y estrepitosa apoteosis de Sara Bernhardt en París las que nos llegan de fuera en estos momentos...—Por el cable misterioso, á cuyas trasmisiones no alcanza la mala voluntad de los filibusteros ni la pobreza de espíritu de nuestros gobernantes, acabo de recibir el siguiente *Despacho del otro mundo*:

«En un rincón de la Rioja, en la un tiempo oscura villa de Quel, y en la casa núm. 1 de la calle del Medio de aquella villa, se ve una lápida, colocada encima de la puerta principal, que contiene la siguiente inscripción:

EL 19 DE DICIEMBRE DE 1796
NACIÓ EN ESTA CASA EL
FECUNDO Y POPULAR POETA
DON MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS

Fecundo y popular; ni más, ni menos. ¡De cualquier poeta chirle, pero infatigable en el dale que le das, y conocido del vulgo como lo es la ruda, pudiera decirse otro tanto en otra lápida semejante. Es de advertir, no obstante, que aquella inscripción la dicté yo mismo, á instancia de mi ilustre amigo y paisano D. Salustiano de Olózaga, el cual quiso honrarme con tal homenaje tres años antes de que Dios me llamara á sí, librándome de la prisión de ese pícaro mundo.

* Vosotros los que seguís en él, ¿os acordáis todavía del santo de mi nombre?... Si en Madrid no, yo sé que en otras partes me recuer-

dan, y recuerdan también la fecha inscrita en la lápida de Quel. De la cual se deduce—ó soy un porro en echar cuentas—que el sábado 19 del mes corriente y año moliente, se cumple el primer Centenario de mi natalicio.

Los que vivimos la vida perdurable nos pagamos muy poco de esos homenajes póstumos que ahora se hallan tan de moda por ahí abajo; pero, vamos, tampoco nos saben del todo mal.—La prueba de ello es que me encuentro perfectamente enterado de cómo á estas fechas nada hay dispuesto, que se sepa, en cierto Teatro Español, donde tan vivo diz que arde el sacro fuego del amor al arte nacional; ni en cierto Teatro de la Comedia, donde hay un Emilio Mario que siempre rindió fervoroso culto á mi ingenio; ni en cierto Teatro de Novedades, donde trabaja un Antonio Vico que me haría volver á la tierra de muy buena gana sólo por aplaudirle la maravillosa y graciosísima manera que tiene de representar *Un tercero en discordia*; ni en aquel Ateneo Científico y Literario, que nunca anduvo tardo ni perezoso en ocasiones análogas; ni siquiera en aquella Real Academia Española de la Lengua, de la cual fui secretario perpetuo.

Seis días faltan para el 19 de Diciembre, y aún estáis á tiempo de impedir que se os tache de olvidadizos y desidiosos. Y á fe que no sería yo quien os dirigiese tal inculpación, si no fuera porque este homenaje—del cual nadie parece hacer cuenta en Madrid—viene preparándose, desde algunos meses há, en el extranjero, en una ciudad alemana, de cuyo nombre debierais andar vosotros mejor informados que yo mismo.

Sigáis ó no el ejemplo que os llega desde tierras lejanas y ajenas á vuestra habla y á mi Musa, el Centenario de Bretón no pasará inadvertido en Madrid, si continuáis en vuestro olvido, todo el Madrid literario y artístico habrá dado una representación tácita, pero muy gráfica, de mi comedia *¡Muérete y verás!*

Manuel Bretón de los Herreros.

Hé ahí el despacho de ultratumba.

Y hé aquí los versos finales de la famosa comedia de Bretón:

—¿Qué dice usted, don Elías?
—Que el mundo es un entremés,
Don Pablo.
—Es cierto.
—Así es.
—Para aprender á vivir...
—No hay cosa como morir...
—Y resucitar después...

Bretón de los Herreros ha resucitado, por fortuna suya y de la gloria patria, en el mundo de la inmortalidad.

En tan excelsa mansión, bien poca cosa puede importarle de nuestros olvidos al *mayor padre de todos* los que rehicieron nuestro teatro en el siglo XIX; pero después de lo que queda avisado, y principalmente después del hermoso ejemplo que nos da una cultísima ciudad alemana, sería imperdonable que se deslizase entre las efemérides más vulgares la próxima fecha del 19 de Diciembre.

Esperemos que no sucederá así. De otra suerte, sería cosa de que los diez ó doce devotos que le queden todavía á Bretón se reunan (nos reunamos, mejor dicho) á hacer, en nombre de las buenas letras, las exequias de aquella *Gratitud de la Raza*, que inspiraba al poeta italiano cuando dijo:

...*A cor ti stia
fare ai passati onor.*

A guisa de gori-gori, pudiera parafrasearse aquella dolorosa y amarga estrofa que el jovial autor de *Muérete y verás*, escribió en los últimos años de su vida:

*Para un viejo, almacén de desengaños,
si en la esfera no está de los pudientes,
son los amigos lo que son los dientes:
se mellan y se pudren con los años.*

Celebremos y agradezcamos que el Bretón de ultratumba—cuya voz me atrevo á llevar, á falta de otros que se callan muy buenas cosas—no se haya mostrado tan agrio... *todavía.*

*

Pasemos á asuntos más regocijados, en tanto que aguardamos buenamente á ver cómo «se hacen cargo» las empresas teatrales de que se honra y glorifica á la Patria más, infinitamente más, honrando y glorificando á un Bretón de los Herreros, que poniendo en escena ciertos esperpentos de circunstancias. ¡Si al menos fueran circunstancias atenuantes, como las que le valían al buen *Antoñeja* en la Plaza de Toros cuando perpetraba sus mojigangas patrióticas!...

Pero el público, que se mostraba semanas atrás de tan mal temple, se halla estos días de muy bondadoso humor.

No me lo negarán los autores de *Las bravías*. Aparte de los méritos de su triple labor, y aparte de sus merecimientos propios, que son muchos, lo cierto es que «el ilustre senado» no se presentó anteayer á juzgar *Las bravías* con el ceño de golilla á la vieja usanza que tanto han lamentado otros autores, y aun el propio Chapí, á principios de la presente temporada. El público no deseaba en el estreno de *Las bravías* más que motivos—y á falta de motivos, pretextos—para romper en salvas de aplausos, que acaso hubieran sido aún más frecuentes y ruidosas de no haberse interpuesto con impertinente oficiosidad otras aclamaciones menos sinceras.

Sainete lírico denominan sus autores á *Las bravías*; y amén de tener la menor cantidad posible de lírico, tampoco es sainete. No basta para serlo la pintura más ó menos exacta de tales ó cuales tipos populares. El asunto—sobrado asunto para tan reducido cuadro—es el de toda una «comedia de caracteres» tan cumplida y conocida como la *Taming of the Shrew* de Shakspeare, vulgarísima hoy, merced al arreglo italiano y á la adaptación española en que han logrado muy justos lauros Novelli y Thuillier. ¿Es posible obtener en tres ó cuatro rápidas escenas de sainete el resultado de «desbravar» que en la comedia requiere todo un continuo y cómico *proceso evolutivo*, pedantescamente hablando?... Así tiene que ser el supuesto sainete: una continua sucesión de escenas, en que á todo escape van mudándose acción, tiempo y lugar. ¡Las tres celebérrimas y sacratísimas unidades, cuyo refugio más seguro viene hoy á encontrarse cabalmente en el sainete puro y neto!

Harto bien, en medio de tales dificultades, han salido de su empeño el Sr. Fernández Shaw, con su buen gusto literario, y el Sr. López Silva, con su pintoresca y relevante expresión; pero fíjense uno y otro en que los aplausos incondicionales y unánimes que han oído en *Las bravías*, no los ha conquistado lo importante y principal, sino lo secundario y accesorio.

Peña y Goñi llamó con mucha exactitud al *Mefistófele* de Arrigo Boito «panorama musical sobre motivos del *Faust* de Goethe.» El, que era grande admirador de López Silva, grande amigo de Fernández Shaw y grande entusiasta de Chapí (permitaseme preciarme de lo mismo), habria puesto á *Las bravías*



REDACCIÓN DE «EL TIEMPO»

EL TEATRO EN 1896

(NOTAS Y APUNTES)



Hay muchos seres, á quienes reputo, felicísimos, que se preocupan, se atosigan y pierden lastimosamente el tiempo cavilando acerca del *problema teatral en nuestros días*. Como las discusiones en el Ateneo han pasado ya de moda, por fortuna, el afán de discutir y *dilucidar* ese tema busca su natural desagüe en las columnas de periódicos y revistas, y todo se vuelven contiendas entre los críticos de profesión y los autores interesados en el *problema*, de las cuales brota menos luz todavía que de las antiguas polémicas del Ateneo, donde á veces se oían *soflamas* ingeniosas y réplicas agudas muy propias para pasar un rato de honesto solaz.

Una observación nada original, por cierto, pero digna de apuntarse, es que los autores silbados suelen ser los que más inclinación muestran á remover y revisar los términos del tal *problema*, mientras aquellos que gozan las dulzuras de la taquilla repleta y del trimestre pingüe no dicen esta boca es mía, sino, dejan correr los acontecimientos, y en el fondo no creen que semejante problema exista.

Y aun cuando existiese, no veo muy claro por qué ha de tratarse de él con apasionamiento y con tozuda insistencia, al paso que ni se menciona infinidad de problemas tanto ó más graves, que deben afligir y embargar el ánimo de otros artistas, acaso más dignos de atención y de interés que los dramaturgos. ¿Cabe comparar las dificultades y angus-

tias del autor dramático, de cualquier género que sea, con las del poeta lírico, ni con las del novelista, ni con las del compositor de música sinfónica, ni con las del pintor ó del escultor faltos de recursos y de ayudas? En país como el nuestro, donde se anda, por lo común, á la cuarta pregunta, viven y medran no pocos dramaturgos buenos, medianos y aun rematadamente malos, y tan sólo dos ó tres novelistas *puros*, sin mezclas ni concesiones de gárrulo articuleo periodístico, es decir, sin cambiar en calderilla el oro del ingenio. Y los poetas no dramáticos, ni *áulicos*, ¿cómo viven? ¿Y los compositores de música sinfónica? Uno de éstos, el maestro Pedrell, ha tenido que estrenar en Italia recientemente parte de su poema *Los Pirineos*, y en aquella tierra de la música ha sido calificado por la crítica de *Wagner español*. Pues ¡aviado estaba el Wagner español si contase tan sólo con el producto de sus poemas musicales!

Se falta á la verdad cuando se afirma que el público español abandona el teatro y que no protege á los dramaturgos. En Madrid están abiertos relativamente más teatros que en París, y la producción dramática excede mucho á la novelesca... y á otras varias producciones. El público, por lo general, benévolo, y la prensa, indulgente hasta la injusticia en muchos casos, prestan auxilio y cooperación á los dramaturgos, y, no obstante, estos niños mimados de las letras *piden más* todavía, sin hacerse cargo de lo apretadas que van siendo *para todos* las pícaras *circunstancias*.

* * *

Otras discusiones de carácter más elevado son las referentes al rumbo de la dramática moderna, ó mejor, al ideal dramático de estos tiempos. Tampoco suelen tomar parte en estas disquisiciones los autores aplaudidos y geniales. En cambio los medianos apresúranse á *sacar de su cabeza ismos* diferentes á manera de pabellones con que encubrir y defender sus mercancías; los críticos se enfurruñan al ver puesta en tela de



Sinesio Delgado.

juicio la suficiencia de que se creen *adornados*, y el respetable público se aburre.

El público español, por lo mismo que no tiene la *media cultura* literaria tan frecuente en el extranjero, *percibe* con más claridad y se halla exento de prejuicios para juzgar las obras dramáticas. Nosotros, los espectadores en general, desconocemos las modas intelectuales ó artísticas que en el extranjero dominan, y sólo aplaudimos y pagamos aquello que nos interesa y nos conmueve, lo que nos hace reír ó llorar. En vano la crítica tratará de imponernos su gusto, de *encauzarnos* ó dirigirnos. En cosas de mayor importancia hemos probado que no sufrimos ancas ni aceptamos tutelas, y ninguna cosa para nosotros tan antipática é inútil como las demostraciones *à posteriori* de que es bueno lo que nos pareció malo ó insignificante. Chillen cuanto quieran los dramaturgos desafortunados, proteste la crítica, siempre resultará que, si hemos aceptado y aplaudido algunas obras medianas, no hemos rechazado ninguna verdaderamente estimable; siempre resultará que nos hemos regocijado en el teatro Español con los clásicos, á quienes, entre nosotros, se conserva la devoción artística, y que en aquél y en otros coliseos hemos aplaudido todas las novedades dignas de ello; siempre resultará que al aparecer un actor de mérito excepcional, como Novelli, ha recibido el premio de su trabajo en la medida justa.

Con este criterio, á falta de otro de mayor sustancialidad estética, voy á recordar ligeramente las más notables *ocurrencias* del año dramático, ejerciendo, contra mi gusto y por obligaciones y empeños de cortesía, el cargo de *reporter* teatral.

* * *

Con *La mujer de Lot*, estrenada en el teatro Español á principios de Enero, comenzó, ni feliz ni desdichadamente, el año dramático.

Del privilegiado ingenio de Sellés claro está que no puede salir un disparate. El joyero que sobre la mesa de trabajo tiene oro, plata, brillantes, rubíes y



José Jackson Veyan.

topacios, podrá padecer equivocación al *componer*, al dibujar la joya ó al hacer los engarces, y aun esta equivocación será relativa al gusto ó á la moda imperante; pero siempre el oro y la pedrería brillarán con preciosas luces, y el joyel, si no vale por la forma, valdrá por la riqueza del material.

Por eso, aun cuando el desenlace de *La mujer de Lot* pareciera á los más violento, injustificado é inverosímil (como si no pudieran darse esos mismos calificativos á casi todos los dramas que en el mundo ocurren), nadie dejó de apreciar la clásica, la castiza hermosura del primer acto, sentido y pensamiento á *la antigua española*, como está escrito el drama entero. Nadie osará disputar á Sellés la fácil y clarísima visión de los caracteres que más recias raíces echaron en la tradición dramática española, por lo mismo que muy pocos han ahondado tanto en la materia como el autor de *La política de capa y espada*. Pero ese conocimiento, antes, había sido base de sus estudios acerca de la sociedad actual, fundamento de sus resonantes y discutidos dramas; en *La mujer de Lot* mezcló á los sujetos de apariencia vulgar, corriente, una figura *velazquina* de caballero castellano... y no acertó á entramarla con las otras, de modo que el drama cambió de norte y vino á resolverse por donde menos el autor y el público pensaban. Contra la opinión de la crítica sabia, creo que en *La mujer de Lot* hay un asunto de fuerza y digno de ser *revisado* ó emprendido nuevamente por su autor, á quien debieron de saberle á poco los aplausos que el público tributó á su glorioso nombre y á su maravillosa pluma.

El desquite, en lo que hace al éxito ruidoso, bien pronto le tuvo Sellés con *Los domadores*, precioso drama en un acto, que representó en lengua italiana el gran Novelli y que, aun cuando bien lo merecía, no recuerdo si ha llegado á representarse en castellano. Es seguro que, aun faltándole á esta obra la colosal ayuda de Novelli, el éxito hubiera sido muy grande y hubiera satisfecho á todo el mundo. Para los que creen en *ismos*, hay allí uno de los más terribles en escena: el anarquismo, el problema social *en toda su desnudez*. Y para quien se contenta con juzgar las obras dramáticas por el interés que inspiran ó por las emociones que despiertan, *Los condenados* puede estimarse como una pieza magistral.

* * *

Pocos días después que *La mujer de Lot* estrenóse *Doña Perfecta*, del maestro Pérez Galdós, en el otro teatro de la calle del Príncipe: en el Odeón, como si dijéramos.

Todos los odios y todas las envidias que positivamente existen contra el maestro incomparable de la novela y que se amontonan siempre que éste da un paso más en su carrera de dramaturgo, no sabemos cómo ni por quién, reunidos y concitados, no pudieron evitar que el éxito de *Doña Perfecta* fuese el mayor y el más importante de todo el año 1896. La crítica discutió, y no fuera bien que no discutiese, pero el entusiasmo del público pudo manifestarse en repetidas ocasiones, y aquella victoria fué decisiva.

Doña Perfecta, al convertirse de novela en drama, ha adquirido un vigor humano y un relieve artístico, á los cuales muy pocas obras de nuestro teatro actual llegan. Latente hoy el combate, manifiesto cuando la novela se escribió, á nadie se oculta con cuán ruda fiereza, cuán obstinadamente se lucha por una y otra parte. Tal vez si el drama *Doña Perfecta* se hubiera estrenado en 1874, cuando salió á la luz la novela, no hubiese producido tanto efecto como hoy. En los momentos actuales el drama es un aguijonazo y un aviso para los que no llegamos á presenciárselo en la realidad. Esto pasó de tal manera y aun de otras mucho peores, nos dice el autor, y al decírnoslo, nos previene que estemos arma al brazo por lo que pueda tronar. Más francamente lo declara todavía en su último drama *La fiera*, estrenado en Diciembre del mismo año. *Estos*—dice un personaje de *La fiera*—*estos resucitan. Estos* son los fanáticos de todas las castas, los intransigentes en todos los órdenes, los enemigos de la tolerancia y del amor.

La idea trascendental contenida y magistralmente moldeada en *Doña Perfecta*, persiste y se desarrolla en *La fiera* (obra que también tuvo excelente éxito), con arreglo al sistema artístico de Galdós, que presenta el mismo *fondo* bajo diferentes aspectos en varias obras. No tiene *La fiera* interés de actualidad tan vivo como *Doña Perfecta*, aun cuando abunde más en episodios pintorescos propiamente dramáticos. Al oírla faltóle al público además la preparación que llevaba para *ver plásticamente* á *Doña Perfecta* habiéndola ya leído en forma novelesca: por ello el éxito no fué tan grande.

* * *

Pasearse por las diferentes provincias y regiones de la Península en busca de sucesos dramáticos que llevar á la escena, aunque parezca fácil, por lo mucho que los tales sucesos abundan, no debe de serlo cuando se quiere dar alguna variedad á los asuntos. El Sr. Feliú y Codina, que

trac tan magna tarea entre manos, no puede afirmar que le haya vuelto la espalda la fortuna más de una vez. Acertó cumplidamente en *María del Carmen*, obra estrenada el 14 de Febrero de 1896, y se equivocó, según el público del estreno, en *La real moza*, representada una sola noche á últimos del mismo año.

María del Carmen es un drama sencillo, interesante, bien dialogado y *lleno de color*, según la frase vulgarísima ya. Sabido es que á los personajes en el teatro, aun cuando sean de condición muy tosca, se les concede licencia para hablar y aun para sentir un poquillo á la manera del autor, de lo cual no se sigue ningún perjuicio estéticamente. De lo que trata el dramaturgo es de que su obra sea aceptada y aplaudida, es decir, de que guste. ¿Lo consigue? Pues el público *le ha dado la razón*. Ni más ni menos.

María del Carmen llevaba la desventaja de no sorprender al público tal como le sorprendió *La Dolores* del mismo autor; el procedimiento empleado por éste es el mismo en una y otra obra, y esto acrecienta el valor del triunfo obtenido por el Sr. Feliú y Codina en *María del Carmen*.

De *La real moza* nada podemos decir por no haber asistido á su única representación.

* * *

Un dato de verdadera importancia para determinar, si es posible, el estado y condición del público actual, es el desvío y aun la repugnancia con que ha recibido las dos obras de Ibsen, representadas en 1896: *El enemigo del pueblo*, traducido por el Sr. Villegas, y *Las apariciones* (*Gli spettri*), representado en italiano por Novelli. Marcan estos dos dramas dos *maneras* completamente distintas, en la forma al menos, del



Celso Lucio.

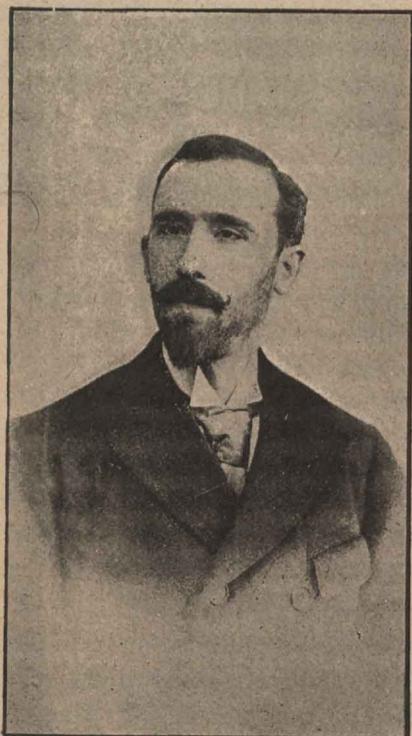
genio de su autor. En *El enemigo del pueblo* hay movimiento, acción trágica, desenfreno de pasiones opuestas, realismo cruel hasta no más; en *Las apariciones*, la tragedia se desenvuelve en el interior de dos personajes, y de ella solamente salen á la superficie nebulosos jirones que acongojan y oprimen el ánimo del espectador, sin dejarle comprender con toda claridad de qué se trata en último resultado. Es muy probable que para el efecto de este drama en el público más haya sido daño que provecho la perfección, la exactitud patológica, atterradoramente sugestiva, de que al representarlo hacía gala Novelli. O no se comprendía ó se tenía miedo, pavor inexplicable, de *comprender*.

En *El enemigo del pueblo* lo que no se comprendió fué la situación del protagonista, ó mejor dicho, los graves motivos que engendraban el conflicto dramático; á nosotros nos parece fútil é inverosímil que nadie se preocupe ni *llegue al drama* por causas que no sean de amor y celos ó de honra, entendida en cierto sentido quijotesco, el mejor sin duda.

Bueno es que guste Ibsen al público *literato*, sobre todo en países cuya riqueza dramática es muy corta; pero aquí, en la tierra de Lope, el universal é inagotable, todo lo tenemos dicho y hecho dramáticamente, y nada nuevo pueden contarnos. Y si es nuevo, de fijo no es bueno.

* * *

Más que las obras de Ibsen gustó el *Amor salvaje*, obra casi improvisada por el insigne dramaturgo don José Echegaray para que lo representase Novelli. Ese drama es argumento incontestable de la prodigiosa potencia artística de nuestro gran dramaturgo, digno y honrado heredero de aquél que *en horas veinticuatro* hizo pasar más de cien obras *de las musas al teatro*, muchas de ellas no superiores intrínsecamente al *Amor salvaje*.



Arniches.

Al mismo genio de Echegaray, tan castizo en su prodigiosa fecundidad, es debido el arreglo de *La hija del aire*, en el cual tanta y tan excelente labor nueva hay, que si Calderón resucitase no se holgaría poco de ver remozada con tanto acierto y tan juvenil brío su obra. No era este plato muy fácil de digerir por nuestros endebles y estragados estómagos, pero pasó con aplauso; ya no cabe dudar que *ha entrado el público en ella* (como dicen los entendidos) lo mismo que en *El castigo sin venganza* ó en *La verdad sospechosa*, también remozada por el Sr. Liern.



Sepúlveda.

Por último, el insigne autor de *El gran Galeoto* ha prestado eminente servicio á su amigo el dramaturgo catalán Sr. Guimerá, poniendo en hermosa lengua castellana la obra de éste *Tierra baja*. En ella el trabajo de Echegaray es tanto más de apreciar, cuanto que la belleza del diálogo contribuyó poderosamente á que fuese aplaudida una obra de valer muy relativo, y desde luego inferior á los demás dramas que del Sr. Guimerá conocemos.

* * *

El mismo asunto que preocupó al Sr. Dicenta y que le hizo lograr una victoria inolvidable con *Juan José*, le ha valido también la aprobación, aunque mucho menos entusiasta, con *El señor feudal*. Este drama, bien pensado y discretamente escrito, no tiene el valor estético de *Juan José*, porque no tiene tampoco su pasmosa realidad. *El señor feudal*, como *La mujer de Lot*, tienen un asunto digno de ser *revisado* por quien le ha concebido y de ser llevado nuevamente á la escena con mayor *conocimiento de causa*, hablando en términos vulgares. El Sr. Dicenta, artista más inspirado que meditativo, tiene muy largo camino que recorrer, y no le faltarán ocasiones para recoger y aprovechar lo que haya despilfarrado.

Mucho y con notable desembarazo promete andar también por las sendas ó por los caminos reales de la dramaturgia el Sr. D. Jacinto Benavente, aplaudidísimo autor de *Gente conocida*, *escenas de la vida*

social, representadas con buen éxito en el teatro de la Comedia. El ingenio del Sr. Benavente, ya muy reputado, y que pronto será popular, posee una punzante agudeza y un desenfado agrídulce más propios de literato curtido y experiente que de autor novel. De la soltura, el desahogo y la naturalidad con que hace hablar á los personajes, no hay ejemplo en ningún otro dramaturgo contemporáneo. En este particular ha llegado el Sr. Benavente, de golpe y porrazo, á donde ningún otro escritor principiante ó no principiante. Como dramaturgo, claro es que *no está formado aún*, pues la finura y nimiedad con que atiende á los pormenores perjudican al conjunto dramático, es decir, á lo principal. Pero de todas suertes, da gusto ver caminar con tan segura planta desde el primer día á un escritor mozo de los que difícilmente se malograrán.

* * *

Y ahora tratemos con brevedad del *género chico* sin hacer aspavientos ni mostrar escrúpulos como los tan usados por los críticos cejjuntos y doctrinales. El *género chico* gusta, divierte, no tiene pretensiones trascendentales, y aun sin esto, suele sufrir tremendas caídas cuando las obras no valen la pena. Poca literatura puede pedirse por tres reales y en media hora de función, con música, decoraciones, coristas guapas, ó al menos pantorrilludas, y concurrencia distinguida. A quien quiera cultivar el arte puro no le faltan nunca *santuarios* graves y hasta imponentes en ocasiones. Quien sólo busca la distracción momentánea va á los teatros del género chico lo mismo que al cinematógrafo, ó al circo ecuestre, ó al *café con música*.

En el sainete, que es lo más literario del *género chico*, merecen recordarse *La cantina*, de D. Pablo Parellada (*Melitón González*), interesante cuadro de costumbres de cuartel pintado con maestría y *del natural*; *El mundo comedia es ó el baile de Luis Alonso*, arreglado por su autor D. Javier de Burgos para sazonar el libro con muy donosa música del maestro Jiménez, *Las muje-*



Chaves.

res, sainete *de los barrios bajos*, original también de D. Javier de Burgos, y del cual muchas frases y chistes andan ya en boca de gente baja, siendo ésta su más indudable patente de popularidad y de realismo; *Los golfos*, obra del Sr. Sánchez Pastor, á la que sólo faltaba un poco más de interés dramático, y á su música, original del Sr. Chapí, un poco más de sabor popular de veras; *Las bravias*, en que el reconocido ingenio de sus autores, los Sres. López Silva y F.



El abate Pirracas.

Shaw, ha hecho filigranas sobre materias tan conocidas como la de la comedia de Shakspeare *Taming of the Shrew*; y, por fin, *El padrino del Nene*, libro muy interesante de D. Julián Romea y música del maestro Caballero, digna de los mejores tiempos del veterano compositor.



Estremera.

De entre los centenares de juguetes cómicos, pasillos, revistas y piezas *innominadas*, deben sacarse, como obras dignas de estima, *La praviana*, de don Vital Aza; *El cortejo de la Irene*, del Sr. Fernández Shaw, con música de Chapí; *La bicicleta*, de D. Miguel Echegaray; *La noche del Trovador*, del Sr. Lucceño; los popularísimos *Cuadros disolventes*, de los Sres. Perrín y Palacios, obra que ha alcanzado cerca de cuatrocientas representaciones; *Tocino del cielo*, de los Sres. Santoval y Mario; y *La marcha de Cádiz*, de los Sres. Lucio y García Alvarez, con música de Valverde y Estellés, hallándose esta última obra en camino de alcanzar tantas representaciones como los *Cuadros disolventes*.

* * *



Pérez Zúñiga.

Tal ha sido el año 1896 en cuanto á la producción dramática.

De la representación poco podemos decir. Los actores, en casi todos los teatros, han sido los mismos que ya conoce el público muy á fondo, y la mayor parte de ellos ni han logrado aumentar sus laureles ni tampoco los han dejado marchitarse. Sólo una excepción podría hacerse: la del Sr. Díaz de Mendoza. cuyos adelantos son visibles.

Caras nuevas sólo recordamos haber visto dos y, por cierto, muy lindas y graciosas: la de la señora Aranaz, actriz muy inteligente del teatro de la Comedia, y la de la señorita Perales, saladísima intérprete de *Tas bravias* en el teatro de Apolo.

A éstas y á *las otras* beso los pies, y á tí, lector paciente, la mano.

Francisco Navarro
& Ledesma

"Las bravias" Barcelona

1897

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML

Teatro

Anoche se notó en el coliseo mayor concurrencia que en las anteriores, atraída sin duda por el estreno del sainete *Las bravias*, letra de Lopez Silva y Fernandez Shaw y música del maestro Chapí.

Los golfos, puestos en escena á primera hora, obtuvo una esmerada interpretacion y como en la noche del estreno, fué del agrado del público.

En el *Loco de la guardilla* aprovechó el señor Soler la ocasion de lucir sus notables facultades de actor, recitando con mucho arte los fluidos y correctos versos de Narciso Serra.

Las bravias puede asegurarse que gustaron muchísimo á nuestro público, á pesar de que los tipos y escenas madrileñas no pueden ser bien conocidos de éste.

Los inimitables diálogos de Lopez Silva que parecen intercalados en la obra, sin relacion inmediata con el asunto principal, tuvieron anoche felices intérpretes y la muchísima gracia que tienen, fué celebrada con deleite.

Se distinguió muchísimo en el papel de *Patro* la señora Alverá, que hizo un acabado tipo madrileño, una chula nerviosa y descocada, impresionable y graciosa.

Muy bien la señora Toda, que demostró una vez más ser una notable característica, y muy aceptable la señorita Sendra.

El señor Soler rayó á gran altura diciendo su papel, y cantando, por lo cual fué muy aplaudido.

El señor Povedano, dijo con una naturalidad grandísima su papel, y los señores Navarro (J, y R.) hicieron dos *boceras* deliciosos, dos tipos acabados del bravucon madrileño, del chulon chispeante y *dizno*, tan primo-

rosamente pintado por Lopez Silva.

La música no nos pareció de la mejor que ha hecho Chapí; esto, no obstante, se escucha con agrado, y algunos de los números de la partitura fueron repetidos á instancias del público.

Muy bien ensayados los coros, y la orquesta muy afinada.

**

Para esta noche está anunciada la preciosa zarzuela *Fugar con fuego* y la segunda representacion de *Las Bravias*.

ELDORADO.—Teatro de Cataluña.
—Hoy viernes, 1.º, «Los baturros», 2.º, «El padrino de El Nene ó ¡Todo por el arte!», 3.º, «Las Bravias», nuevo y extraordinariamente aplaudido sainete lírico con asistencia de sus autores Sres. López Silva y Fernandez Shaw, dirigiendo la orquesta el autor de la música, Mtro. Chapí. decoraciones de Urgellés, 4.º, «La marcha de Cádiz».—A las 8 y media.—Mañana sábado y domingo, tarde y noche, grandes funciones con «La marcha de Cádiz», «Las Bravias» y «El padrino de El Nene».

TEATROS.—Eldorado. Con un lleno completo se estrenó el martes último el sainete cómico-lírico, letra de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, y música del maestro Chapí *Las Bravias*.
Sobresale un duo que cantan admirablemente la señora Campos y el Sr. León.
Se distinguen en su ejecución las señoras Campos, Cubas, Sabater y los señores Pinedo, León, Las Santas y Soler.
Los autores durante la representación tuvieron de salir á la escena repetidas veces para acallar los aplausos del público.
El maestro Chapí dirigió la orquesta, siendo también muy aplaudido.
Opino que tenemos *Bravias* para mucho tiempo.

«Las bravias» continúan siendo la atracción en Eldorado. Anoche, al final del aplaudido sainete, sintióse indispuesta la característica Sra. Sabater, impidiendo este accidente que tomara parte en la última escena. La indisposición no revistió, afortunadamente, ninguna gravedad.
En el Tivoli reprise esta noche de la comedia valenciana «El tonto del panerote».

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ocho días han permanecido en Barcelona atendidos y agasajados por amigos y admiradores los aplaudidos autores de *Las bravias*, el eminente maestro Chapí, el inimitable Lopez Silva, el galano poeta Fernandez Shaw.

El martes fué puesta en escena dicha obra en el teatro Eldorado, con éxito tan grande como merecido, repitiéndose muchos números de música dignos del talento, fresca inspiración, profundo saber estético del maestro Chapí, y aclamados los nombres de López Silva y Fernández Shaw, al terminar el primoroso diálogo del segundo cuadro dicho de modo acabado por la señora Campos y León.

Las bravias, se imponen á la admiración del público, haciendo escasa toda alabanza y enojoso todo minucioso examen. Es un cuadro vivo y animado de costumbres madrileñas en el cual ha puesto Fernández Shaw todos los primores de su estilo, ha prodigado López Silva tesoros de sal y enjundia, y ha adornado Chapí con los destellos de su lozana y siempre robusta inspiración.

Para gloria de sus autores y contentamiento de nuestro público *Las bravias* figurarán muchas noches en el cartel de «Eldorado», no quedando en Barcelona persona de buen gusto sin ir á saborear y aplaudir las bellezas en que abundan el libro y la partitura.

Enviamos nuestro sincero parabien y cariñoso saludo á los que fueron nuestros huéspedes, deseando vuelvan pronto á Barcelona para poner en escena nuevas obras que tienen en preparación y á las cuales fundamentalmente se les puede augurar tan extraordinario y merecido éxito cual el alcanzado en justicia por *Las bravias*.



CATALUNYA

Un teatro plé á vessar saludá l' estreno de *Las Bravias*, sellant ab sos reiterats aplausos un nou éxit de la temporada.

Prescindim del asunto de l' obra qu' está inspirat en una de las més celebradas comedias de Shakespeare, donada á coneixer á Espanya pel genial Novelli. Perillós será sempre sucuar en la mateixa xicra del gran dramaturgo inglés. Per aixó no volém parlar aquí de la major ó menor habilitat ab que 'ls autors Srs. López Silva y Fernández Shaw han transportat als rentadors del Manzanares un argument qu' en l' obra shakespeareana passa entre caballers y tancant dintre de un acte, encare que ab diversos quadros, lo desarrollo qu' en la comedia inglesa 'n te cinch, y quatre en l' arreglo italiá representat per en Novelli.

La forsa de *Las Bravias* radica en la expressió dels tipos, arrancats del natural, en son llinguatje vigorós y pintoresch, en lo color de poble que vessa de tota l' obra. Lo públich, encare que algún tan estranyat de que las cosas vayan tan depressa, se sent seduhit per lo vigor de la pinzellada, que s' observa en los diversos quadros, plens tots de moviment y de vida, que constituheixen l' obra.

Lo mestre Chapí n' ha exhornat alguns ab trossos de música molt adequada á las situaciones. Lo diálech entre la Primorosa y Gurriato constituheix pel nostre gust una joya lírica. Lo públich opiná de igual manera demanant la seva repetició.

L' obra ha sigut posada ab esmero, estrenantse una bonica decoració del Sr. Urgellés que representa las inmediaciones de l' Ermita de San Isidro.

En lo desempenyo se 'n emportaren la palma la Sras. Cubas, Campos y Sabater; y 'ls Srs. Pinedo, León y Lasantas encarregats dels principals papers.

En resum: pel públich una nit agradable: per l' empresa un altre tret que dona al bell mitj del blanch.

GRAN-VIA

Entre las obras posadas últimament en escena mereix citarse la titulada *La ley del Profeta*, que sigué rebuda ab aplauso.

Lo dimecres se 'n estrená un' altre titulada *A orillas del Cinca*, de la qual, me veig privat de parlarne, per falta material de temps.

PASATIEMPOS

LAS BRAVIAS

Adiós Pelao

Hola Churro.

—¿A donde vas?

—Jo pa arriba.

—Ya lo veo; ¿y tú á onde vás?

—Yo pa bajo.

—Anda, que risa:

pues no lo había notao.

—Es porque se necesita

pa notarlo mucho olfato,

mucho oído y mucha vista.

Y dí, si no es indiscreto

vas pa arriba tan deprisa

que no *pueas* concederme

una audiencia ó una entrevista

porque te tengo que hablar

—Pues va la *ties* concedida

Y ¿qué tienes que decirme?

—Que no es de personas diznas

y honrás, sino de canallas

ó de cosa parecía

lo que hicistes tu conmigo

por la noche el otro día

—¿Qué fecha fué?

—Pues fué el nueve

de marzo de la canícula

del año noventisiete

—Si no das señas más fijas

—Pues pa más señas, el martes

que tu me tenías da cita

pa las nueve y te esperé

arrelianao en una silla

en la lanterna del Pepe

tomándome unas copitas,

y tu no *fuiestes*, entiende,

y eso no es formal ni pizea;

y eso no es tener vergüenza

ni ná.

—¡Vamos! Churro, mira

no vengas con indireztas

ó te doy unas pataitas

ó unas tortas superiores

en mitá de la clavícula

que te tienden para rato

aquí, de patas arriba;

con que déjate de cuentos

y escucha y no seas tan lila.

Ahora haré declaraciones

terminantes y precisas

categorías y claras,

abreviadas y concisas

pa que te enteres, panoli,

porque no vine á la cita.

Pues falté porque esa noche

me fui yo á ver «*Las Bravias*»

letra de Fernández Shaw

y del sin par López Silva;

y ví unas cosas tan buenas

que vamos, no son pa dichas.

Allí reboza el talento

y se derrama la chispa;

el *diálogo* es tan fino

que á los chichos de la villa

de Madrid, los deja chichos,

quiero decir en mantillas

¡á ellos que son la aritmética

y la gramática misma!

La música es de Chapí

y aunque no es lo que decían

hay trocillos y pedazos

que se conoce la firma.

Y si después de lo dicho

no tiés la excusa por dizna

vienes conmigo esta noche

para aplaudir «*Las Bravias*»

y si después de escuchadas

no *píes* perdón de rodillas
te voy á soltar un palo,
que te rompa las costillas.

ARSENIO DE TORRES.

Las bravías

CUADRO TERCERO

ESCENA XIII

PATRO, SEÑA MELANIA, SEÑOR COLÁS

.....

PATRO. Que estoy decidida, ¡vaya!
 ¡que no me caso!

COL. ¿Qué dices?

MEL. Mira, Patro, que estoy harta,
 que me tienes hasta el moño
 de fachendas y bravatas!

COL. Pero ¿por qué?

PATRO. Porque ¡vamos!
 que no me da la real ganal

MEL. Pero, oye tú, desperdicio
 de mujer, chulona, ingrata,
 tú que de tanto presumes
 y que tantos humos gastas,
 oye bien: que ni la Virgen
 de la Paloma me valga,
 si dentro de diez ó doce
 minutos, no estás casada!
 ¿Qué es lo que te has figurao,
 malas pulgas, poca lacha,
 que no tiés ni tan siquiera
 media bofetá...?

COL. ¡Melania!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

MEL.

Si toas esas fanteslas
y esa furia y esa labia
son cosas que has heredao
de las que á mí me sobran!
¿Tú gritas con voz muy fuerte?
¡Yo grito con voz más alta!
¿Tú genio? ¡Pues yo más genio!
¿Tú brava? ¡¡Pues yo más brava!!

.....

.....

JOSÉ LÓPEZ SILVA.—CARLOS FERNÁNDEZ SHAW



1897

GRANS EXITS TEATRALS.—ELDORADO



SAINETE LIRICH

Lletra dels senyors LÓPEZ SILVA y FERNÁNDEZ SHAW, música del Mestre CHAPÍ.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA DINASTIA

Ecós de Barcelona

La loable abstención de diversiones y espectáculos profanos de muchas familias se imponen durante la temporada de Cuaresma, resulta este año más fácil de guardar que en otros, pues las tentaciones son tan escasas é insignificantes que el deseo no llega á poner á la voluntad en peligro de ser vencida.

Efectivamente: si nos fijamos en el renglón de teatros, que es en Barcelona la diversión que con más adeptos cuenta, nos encontramos con que á excepción de *Eldorado*, los demás ofrecen tan poco atractivo así por su repertorio, como por su personal, que su cierre es posible que pasara punto menos que desapercibido. O se representan obras conocidas hasta la saciedad, interpretadas por actores que sienten más apego al arte de ganar dinero que al arte dramático y que ejecutan por tanto, su cometido diario como el obrero que trabaja á destajo, ó se ponen en escena composiciones que sólo tienen de dramáticas el nombre y que no producen en el espectador más sentimiento que el de haber dejado incómodamente el importe de la butaca en manos del empresario.

Si de los teatros pasamos á los restantes espectáculos públicos, entre los que figuran como permanentes las riñas de gallos y el frontón, el aliciente no es mucho mayor para la generalidad de público, pues el juego, que es el cáncar de gran número de diversiones, ha alejado de las dos indicadas á las señoras y á los que no cifran en las emociones de la ganancia ó la pérdida la base de su afición, abandonando el campo á aquellos á quienes cautivan los azares de la fortuna que, con ser bastantes en nuestra capital, van disminuyendo á medida que el Estado y las Empresas se incautan de su dinero por medio del descuento en las apuestas, ó á los que entre aburrirse en casa ó andando toda la tarde á paso de procesión por la rambla y paseó de Gracia, ó ver jugar, sentados, prefieren lo último, si quiera les resulte algo más caro.

Parece que como último recurso deberían acudir los que no se dejan cautivar por los espectáculos en local cerrado, al paseo á pie ó en coche, eligiendo por táctico convenio una de las grandes vías de Barcelona, que tiene varias muy apropiadas para este objeto, pero tampoco existe hoy por hoy un paseo que sea punto de reunión de las familias que constituyen el principal núcleo de la buena sociedad y cuya presencia en horas determinadas sería bastante para que arraigara este sencillo é higiénico pasatiempo.

En suma: que, parte por devoción, parte por pereza y parte por ausencia de estímulos bastantes para dominarla, vive actualmente el bello sexo completamente retraído del mundanal ruido en espera sin duda de que transcurra el período durante el cual, conmemora la Iglesia los principales misterios de la Religión, para exhibir de nuevo sus seductoras gracias, haciendo de este modo más alegre la vida al sexo feo, sobre todo al soltero que es el que indirectamente sufre la pena cuaresmal que con tan retraimiento á sí mismas pretenden imponerle sus bellas enemigas, las solteras.

En medio de esa ausencia de diversiones han sido acogidos como el sol por los ateridos esquimales de la región polar, el primer concierto Nicolau en el Lírico y el estreno en *Eldorado* del sainete de los señores Silva y Shaw, música del maestro Chapí, *Las bravias*, efectuado el martes de esta semana.

En pocas temporadas como en la presente, había tenido la empresa de aquel afortunado coliseo tanto acierto en la elección de las obras, ó tal vez en pocos años como en el actual, habían los autores madrileños—ó residentes en Madrid—que son los que tienen la exclusiva para este género, desplegado tanto ingenio y novedad en la composición de zarzuelas, pues la mayor parte de las estrenadas hasta la fecha han debido quitarse del cartel, no por dar lugar á otros espectadores, sino para dar lugar á otros estrenos, como ha ocurrido últimamente con *Las mujeres*.

Las bravias, es una de aquellas obritas que se distinguen más que por la originalidad del argumento, que está tomado de «La fierecilla domada», por el gracejo sin igual del diálogo, que es una sarta no interrumpida de chistes de buen género y expontáneos, distinguiéndose con ello de gran número de modernas piezas cómicas en que el chiste es siempre ó de color subido y rayano en lo pornográfico ó tan rebuscado que el espectador tiene que reírse con un correo de retraso, si es que la risa llega á producirse.

Contribuyen al buen éxito de la obra los actores encargados de interpretarla y de un modo muy especial la señora Campos y el señor León, que están deliciosos en sus respectivos papeles.

FLORIDOR

Esos buenos recuerdos pusieron de manifiesto el jueves por la noche en el fraternal banquete con que los alumnos internos conmemoraron el primer centenario de la institución. Mezclados con ellos, sentáronse á la mesa doctos catedráticos y profesores prestigiosos, que antes de ser lo que son ahora, figuraron en el Cuerpo de alumnos internos. Efusivas manifestaciones sellaron el cariño que reina entre los que fueron antecesores de los actuales alumnos, y éstos, llamados á ser sucesores de aquéllos en el ejercicio de la honrosa carrera médica. El tiempo, en su incansable curso demoledor, ofrece de vez en cuando regalados oasis de plácido descanso, en los cuales florecen los afectos y fructifican los buenos deseos. Manifestación expresiva de los que alientan los comensales invitados por sus premios, es el acuerdo de crear algunos premios, que en su honor, que han de contribuir á estimular la aplicación de los escolares, perpetuando el lisonjero recuerdo de la celebración del primer centenario, con una fiesta de carácter íntimo y por todo extremo agradable.

Autores de talento indiscutible como Fernández Shaw y López Silva dedicanse al género chico, quizás por ser hoy el único que priva y da dinero. ¿Quién creyera que tal había de suceder al final del llamado por antonomasia siglo de las luces!... Diríase que el público español ha llegado á tal extremo de debilidad intelectual, que únicamente le es dable saborear y digerir picadillos ligeros, más ó menos sobrecargados de especias y nada nutritivos, cuyo único objeto se reduce á proporcionarle un breve rato de distracción, un sencillo pasatiempo.

No cabe por tanto que semejantes producciones son actualmente las que se llevan la preferencia del espectador, pues mientras las obras de más empeño, incluso las que alcanzan un éxito satisfactorio, no se representan una docena de veces, las del género chico suman sus representaciones por centenares, y apenas estrenadas, recorren victoriosas todos los teatros de la Península y de las Repúblicas americanas donde se habla el idioma castellano.

Mala temporada han tenido este año las empresas de los teatros Español y de la Comedia de Madrid, tan desgraciada, que la compañía de la Guerrero ha renunciado á su excursión veraniega á provincias, para aceptar las proposiciones ventajosas que le ha hecho un empresario de Buenos Aires, mientras Emilio Mario, cansado de perder dinero, ha renunciado á explotar en lo sucesivo su teatro favorito, en el cual le sustituirá una compañía chica, bajo la dirección de Rosell. No es menester ponderar lo que esto significa, ni hay necesidad tampoco de formular las consideraciones que del hecho se desprenden.

En Barcelona refléjase idéntica tendencia, y de todos los teatros hoy en ejercicio, *Eldorado* es el que recoge provechos más pingües. Las obras afortunadas bajo el punto de vista del éxito material, suceden sin interrupción, cual si gozaran del influjo de un ambiente propicio. *Las mujeres*, sainete de Javier de Burgos, ha rebasado ya en Barcelona su centésima representación, é igual camino prometen recorrer *El padrino* de «El Nene» y *Cuadros disolventes* con no valer lo que aquél, así como el titulado *Las bravias*, estrenado el martes con éxito extraordinario.

Los autores de este sainete, que es lírico porque sí, pues la música se le despegó, si bien el tenerla es condición esencial del género chico; los autores—repito refiriéndome únicamente á los del libro—acudieron á los bien provistos almacenes de un opulento inglés llamado Shakespeare, en busca de un argumento. Y lo encontraron, sin dificultad, pues el repertorio shakesperiano es rico en ingeniosas invenciones, habiendo en él tela cortada para vestir á todo el mundo.

La arpa domada, que con el título de *La bisbética domada* dió á conocer por vez primera á nuestro público el genial Novelli y que luego Matoses tradujo discretamente al castellano con el título de *La fierecilla domada*, es la obra que eligieron los señores Shaw y López Silva para dar vida á *Las Bravias*. Así pues, en virtud de una sencilla adaptación, tenemos lo que nunca imagináramos, eso es: al coloso Shakespeare convertido en autor del género chico.

Y ahora van ustedes á ver lo bueno. No poseo datos para poner en claro el éxito que en vida del inmortal dramaturgo obtuvo su regocijada comedia, exhuberante de filosófica intención como todas sus creaciones; pero por lo que se refiere á los tiempos presentes y á lo que se refiere á observar de propia experiencia, *La bisbética* tal como la representaba Novelli, admirablemente secundado por la Gianini, es decir, de una manera irreprochable, si bien nunca llegaron las delicias de los iniciados, nunca logró llenar ni medio teatro siquiera. Igual cabe decir, poco más ó menos, de la traducción de Matoses, puesta en escena con mucho esmero por la compañía de Mario. Gustó, no puede negarse; pero se ha representado poco; tuvo un éxito de estima, como dicen los franceses, pero no de cartel, ni mucho menos.

Pues, á pesar de tales antecedenentes, van ustedes á perder la cuenta del número de representaciones que sumarán *Las Bravias*, aquí y en todas partes. El día del estreno, llegó á mis oídos la siguiente opinión formulada con mucha seriedad por un caballero que ocupaba una butaca vecina á la mía:—Prescindiendo del argumento que no vale mucho, la obra es muy buena.

Y el argumento es del pobre Shakespeare! No se han recatado de anunciarlo los mismos autores de *Las Bravias*, y esto les honra; pero su adaptación, paráfrasis, parodia ó lo

que sea envuelve en cierta manera una profanación de la comedia del inmortal dramaturgo. El mero hecho de haber encerrado en un solo acto—exigencias del género chico—un asunto cuyo desarrollo por su misma naturaleza está refidido por la unidad de tiempo, constituye un error fundamental de nuestros saineteros. Shakespeare, perfecto conocedor del arte escénico, elaboraba admirablemente la evolución lógica del argumento de sus obras, en concordancia con la de los personajes. Así en la *Bisbética* tuvo buen cuidado de presentarnos á Petrucchio desde que conocí á Carolina y hace cuestión de amor propio y de interés personal el casarse con ella y domeñarla, hasta que lo consigue por completo á través de una serie de peripecias á cual más ingeniosas, lógicas y sobre todo convenientes. De la extrañeza que á la familia de Catalina produce el cambio completo que se ha operado en la muchacha, ya no participa el público por haber seguido lleno de interés los poderosos medios que el dúctil Petrucchio ha ido poniendo en juego sucesivamente para lograr este resultado. Precisamente toda la miga de la comedia se encuentra en la presentación sucesiva de esos medios tan ingeniosos y al propio tiempo tan humanos.

Naturalmente, todo esto, que es lo esencial, no cabe en los límites reducidos de un sainete en un acto, aun cuando se divida en varios cuadros shakespearianos. Todo marcha en *Las Bravias* con extremada precipitación, como á saltos, y sin medio hábil de llevar al ánimo del espectador la convicción de que la arisca Patro haya podido rendirse á la avasalladora influencia de su marido.

Mucho mejor que las dos figuras principales, se encuentran por el ojo derecho del público las secundarias, meramente episódicas, del Gurriato y la Primorosa, creación exclusiva de los autores del sainete. Ambas se mueven con más soltura, y aunque intervienen poco en la acción principal, distinguiéndose por la precisión de sus contornos, así como por su gran relieve se colocan en primer término con regocijo del público, eso sí; pero en menos cabido de la claridad, el interés y la intención de la obra.

Con estos reparos no pretendo amenguar poco ni mucho el mérito literario de los señores Fernández Shaw y López Silva, quienes si alentaban el propósito de alcanzar un ruidoso éxito, pueden envanecerse de haberlo conseguido, presentando tipos populares, tomados del natural y llevándolos a la escena con singular donaire y notable colorido. El lenguaje sobre todo por lo chispeante y vigoroso, por lo vivo y gráfico se impone y deleita constantemente. Y no deja de sorprender la estrecha fusión que se ha operado en dos autores de tan distinto genio como el señor Shaw, primoroso poeta lírico, y el señor López Silva, fotógrafo de la gente del bronco, cantor sin igual de los barrios bajos madrileños, de cuyas esferas proceden todos los personajes de *Las Bravias*.

Pero ¿por qué poseyendo ámbos facultades tan relevantes no habían de ponerlas al servicio de un asunto puramente original? ¿A qué acudir á Shakespeare, autor intangible, si los hay?

—No obstante—dirán ellos—hemos vencido.

Cierto; pero por lisonjero que resulte su triunfo, no serán nunca las obras del género chico las llamadas á levantar de su postración á la decaída escena española.

MISCELANEA, por Fradera



—¡Nunca he podido concebir que hubiese personas que notasen que estamos en Cuaresma!!



—Si yo pudiera *hacerme* con un katipunán como el que *yeva* eso.... ¡adíos bello seso!!



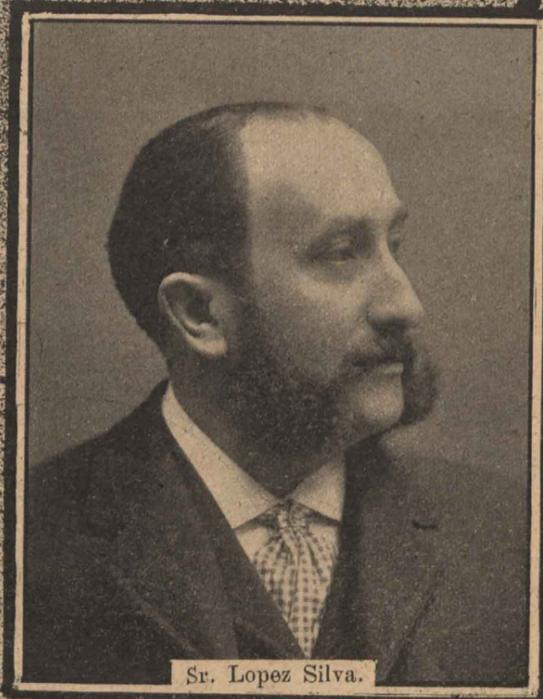
—¿Cómo están los mangos?
—Pues mire *ustez*, mi capitán, ahí los tiene *ustez*. Los hay para azadón, zapapico, maza....
—Pero ¡bruto! Si lo que te pregunto es por los mangos que hemos de almorzar hoy y que tú has debido guisar!!



—¿Y cómo es que *tiés* esa pieza de á dos pesetas, Pa' chin?
—Porque mi padre me las ha dado; ¡como que son falsas!
—¿Dambas?

LOS ESTRENOS EN BARCELONA

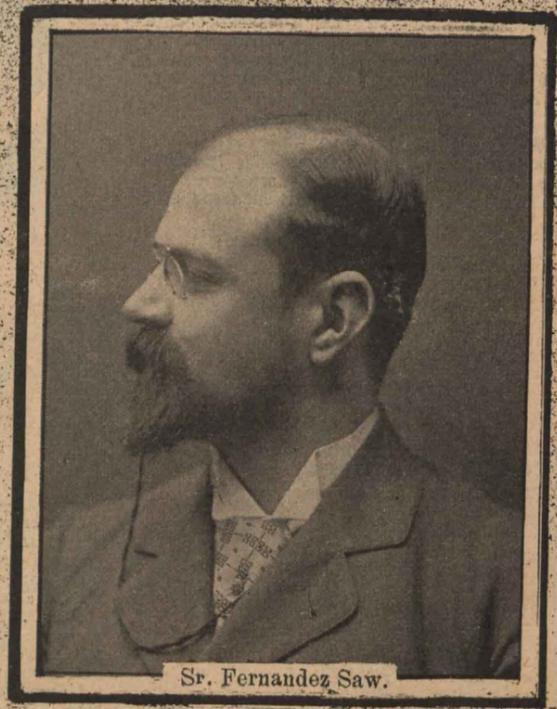
LAS BRAVIAS



Sr. Lopez Silva.



Mtro. Chapi



Sr. Fernandez Saw.



Zarzuela en un acto. Letra de los Sres. Lopez Silva y Fernandez Saw. Música del Mtro. Chapi.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Cronica TEATRAL

El petrolero. — El paso á nivel. — Maria Guerrero. — La madre abadesa. —
Cual gritan esos malditos... — Botones de fuego.

¡Hay rochas!... Así como algunos días *se dan* mujeres guapas (jojalál) y es un tormento para los hombres impulsivos, según dicen los escritores modernistas, ver luciendo el palmito en la vía pública, á las mozas más barbianas de la población, y otros solamente se tropieza con enemigos del bello sexo disfrazados con enaguas y que llevan nombre de mujer, sin duda para descrédito de la hermosa mitad del género humano, en el teatro, hay semanas gloriosas y otras nefastas.

La última ha sido desgraciada para autores y empresas, pues solamente *El petrolero*, juguete cómico en dos actos, estrenado en el teatro Lara, logró un éxito franco.

Perrín y Palacios, los afortunados autores de *Cuadros disolventes*, han escrito una obra de mucha gracia, copiando con fidelidad tipos populares, sin incurrir en exageraciones grotescas.

Al levantarse el telón, creyeron algunos espectadores que el estanco, donde aparece Matilde Rodríguez despachando con mucho salero cajetillas de cuarenta céntimos, iba á ser incendiado por algunos revolucionarios petroleros del Oírculo de la Unión, de temperamento tan bélico como los personajes del sainete de D. Ramón de la Cruz que

el día que se hallaban sin contrarios jugaban á romperse las cabezas.

Pero solamente se incendia el corazón de la estanquera, que se muere de amor por un marmolista, el cual visita el establecimiento para llamar desde allí,



tocando un cuerno de los que usan los vendedores de petróleo, á una mujer casada que vive en el piso principal de la misma casa.

Los repetidos toques del cuerno, hacen que el marido se escame: la estanquera sospecha también y lo mismo la familia de la novia del joven marmolista, produciéndose un enredo muy ingenioso.

Los Sres. Perrín y Palacios han hecho un diálogo chispeante, sin recurrir á las dislocaciones del lenguaje, que una parte del público con mal gusto evidente, viene tolerando á ciertos autores del género chico.

Balbina Valverde, Matilde Rodríguez, Rubio, Ruiz de Arana y Santiago, interpretaron con gran acierto sus respectivos papeles y fueron muy justamente aplaudidos, en compañía de los autores de *El petrolero*.

Pasaré, como sobre ascuas por *El paso á nivel*. El público que asistió al estreno de esta obra en el teatro Apolo, no consintió que se proclamara el nombre de los autores, aunque sabía por las noticias publicadas en los periódicos que el libro era original del Sr. Sánchez Pastor y la música del maestro Chapi.



Se había anunciado que la Compañía del Teatro Español que dirige Maria Guerrero, embarcaba en Barcelona, el día 15 de Abril con rumbo á Buenos Aires y Montevideo.

Un empresario americano y rico, entregaría á la notable actriz dos mil pesetas diarias, la noche que hubiera poca entrada y además un píco, si el teatro estaba lleno. Pero... la compañía Guerrero se queda en tierra y también el empresario Araña que quería embarcarla.

Unos dicen, que la suspensión del viaje obedece á la sublevación de los *gauchos* argentinos que andan á tras-tazos haciendo dramas reales y efectistas, y otros creen



NOTAS TEATRALES

ALBISU—*Las Bravías*, sainete lírico, libro de López Silva y Fernández Shaw, partitura de Chapí.

Tras del fracaso de *Habana-Frégoli*, la Empresa de Albisu ha vuelto por su honor representando una zarzuelita que se acaba de ofrecer cien noches seguidas en el teatro Apolo (Madrid), y que constituye uno de los éxitos de la presente temporada teatral.

Aunque la trama ha sido tomada de *La Fiera Domada*, del gran dramaturgo inglés, á tiro de ballesta se comprende que en el arreglo ha intervenido un literato notable como F. Shaw, y que el diálogo, abundante en gracia y en donosura, pertenece á L. Silva, el que tan bien conoce las costumbres y los modismos de la gente que vive en los barrios bajos madrileños.

Al libro, que ya tenía consistencia propia, han venido á realzarlo cuatro números de música del maestro Chapí, delicados é ingeniosos, en los que apenas se fijó el público, atraído por el buen desempeño que obtuvo la nueva zarzuelita, en la que brillaron Carmen Duatto, Pilar López y los señores Garrido y Saurí, en primer término, y en segundo todos los que tomaron parte en el desempeño, sin olvidar al chulo que asiste á la boda y que, por el aire perlático que padece, se asemeja á un "pollo con catarro."

Las escenas más aplaudidas fueron las de la *Patro* al final del primer cuadro; las de éste con el señor *Lucio*; las de *El Gurriato con La Primorosa*; y las

de *Opas con la Señá Melania*. Las tres parejas constantemente están riendo y arañándose. Asimismo está bien delineado el tipo del *Vencejo*, que por más que echa plantas de matasiete y siempre se está comiendo los hígados del prógimo, cuando la cosa se pone fea, escurre el bulto.

Durante los cuatro cuadros de esa obrita, no cesan los chistes y las ocurrencias de primer orden, así como las situaciones cómicas. Por eso se explica que el público, lleno de regocijo durante una hora, llamase á la escena á la Duatto y á P. López; á Garrido y á Saurí, por que en justicia se condujeron admirablemente.

Para concluir: *Las Bravías* gustarán más mientras más se representen y darán á los Empresarios de Albisu muchas y buenas entradas. Con obras así, todo el campo es orégano.

Anoche estuvo concurridísimo el teatro de Ruzafa, lo cual fué una prueba de que tiene grandes simpatías en el público la graciosa tiple cómica Blanca Matrás, que celebraba su beneficio.

Primero se estrenó el juguete cómico lírico *Clases especiales*, letra de José Jackson Veyán y música del maestro Rubio, que fué muy del agrado del público, según manifestó con sus aplausos y carcajadas.

Después se estrenó *La tonta de capirote*, también de Jackson Veyán, música de Valverde (hijo) y Estellés,

La obra está bien dialogada y tiene mucha gracia, aunque es de pocas pretensiones.

Durante la representación hubo aplausos y al final varias llamadas.

A continuación se estrenó (y vamos de estrenos) un monólogo del joven y aplaudido autor D. Hernán Cortés, que dijo admirablemente la beneficiada señora Matrás.

Esto de los monólogos es tarea muy difícil para los autores, aunque se haya dado en creer lo contrario, y por eso es doblemente de aplaudir el Sr. Cortés, que ha logrado salir airoso alcanzando la franca sanción del público.

Después del monólogo la señora Matrás fué aplaudidísima y obsequiada con flores y regalos.

La función concluyó con *Las bravías*.

Por el efecto que en el público producen las comparaciones, ¿quién creería que á la primera noche gustara la obra de verdad? Pues sí, señor; gustó mucho y hay *Bravías* para rato.

Con esto queda hecho el mejor elogio de los artistas.

El diálogo entre la Primorosa (señorita Martínez) y Gurriato (Sr. Barrycoa) estuvo admirablemente dicho y arrancó aplausos estrepitosos durante él y en especial al concluir.

El Sr. Barrycoa subrayó las frases con mucho acierto, haciendo que resultara toda la gracia del diálogo.

Hubo ocasión de repetirlo.

También la escena de las navajas tuvo mucho relieve y les valió aplausos á los Sres. Barrycoa y Soler.

Las señoras Matrás y Megía estuvieron muy dentro de situación.

La segunda obtuvo en un parlamento grandes aplausos.

El amigo Taberner se portó como un barbián en el papel de Sr. Colás.

De buenas á primeras soltó una morcilla que hizo la mar de gracia y le fué aplaudida.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.